

	MES	TRIMESTRAL
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día. Los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

A pesar del vehemente deseo que tiene el Gobierno de suspender las sesiones de la Asamblea Constituyente, éstas se suceden regularmente proporcionándonos diariamente nuevas emociones, más desagradables de día en día.

Si las impresiones recibidas en las sesiones anteriores nos movían a creer que la república se hallaba al borde del precipicio, las palabras pronunciadas en la de ayer por el presidente del poder ejecutivo no nos dejan ya lugar a duda.

Por medio del Sr. Castelar sabe ya el país a qué atenerse respecto de la importancia de las facciones carlistas en el Norte, Cataluña y Maestrazgo, y por el mismo autorizado conducto conoce también los recursos que cuenta reunir el Gobierno para vencer al carlismo.

Cincuenta mil carlistas en armas existen en España según el Sr. Castelar, de los cuales la mitad ocupan las provincias del Norte, donde el ejército de la república no representa siquiera la mitad de la fuerza enemiga, obligando su debilidad a los generales a permanecer a la defensiva.

Si es poco halagüeño el estado de la guerra en Navarra y Provincias Vascongadas, no lo es más el que ofrece Cataluña. Allí hay 12,000 soldados que de nada sirven, más que para intimidar a los pueblos, los que han llegado a temer su presencia en ellos. La guerra de Cataluña se sostiene hoy por el paisanaje y con un pequeño ejército disciplinado, fácil sería terminar esta lucha que sin proporcionar ventaja alguna a los carlistas, empobrece a aquel país, imposibilitando toda comunicación y destruyendo de él la pública seguridad, mata la producción industrial, que es su más poderoso elemento de existencia.

Y sin embargo, nada se hace para que aquellas provincias recobren la perdida tranquilidad, a pesar de haberse intentado la formación de un pequeño ejército que al mando de un general acreditado debía llevar allí el germen de la disciplina militar. De esta y de otras medidas salvadoras se ha desistido cediendo a exigencias de los cantones de Cataluña que se hallan bien con la santa insurrección. Culpe, pues, el Sr. Castelar de lo que allí sucede a la poca energía de sus antecesores, cuya conducta tenemos fundamentada de imitar el actual presidente del poder ejecutivo.

Creo el Sr. Castelar que los carlistas del Norte se aprestan a invadir las Castillas y a nuestro juicio cree bien. La subsistencia para tan crecido ejército va escaseando, y esta dificultad le obligará a pasar el Ebro tal vez antes de terminar el presente mes.

Esto es lo que teme el Sr. Castelar, y se previene oportunamente reuniendo un poderoso ejército para batir a los carlistas, ya sea que continúen campando por su respeto en las provincias del Norte, ó bien que se atrevan a penetrar en las llanuras de Castilla. Pero el señor Castelar ha echado la cuenta sin la huésped al afirmar que la república vencerá al carlismo, olvidando el pequeño Demóstenes que el carlismo ha nacido de la revolución y que el advenimiento de la república, alarmando a los españoles en sus creencias religiosas y en sus intereses conservadores, ha proporcionado gran desarrollo a las huestes que defienden a la religión contra los ataques inferidos por la república.

FOLLETIN.

MARIA

(Conclusiones)

LEYENDA ALEMANA.

—Sin duda has pensado traer a casa a esa huérfana?

—Sí, contestó Juana, exhalando un suspiro que la consoló; mi sueño me presenta dos ideas: en primer lugar, la promesa de una larga vida para nosotros dos si somos buenos, y en segundo lugar, el consejo de adoptar como hija a esa pobre niña abandonada.

Accedió al instante Pedro al parecer de su mujer, porque ambos creían firmemente que aquella era la voluntad de Dios, y que con todo su corazón debían obedecerla para ser recompensados según sus obras.

Continuaron hablando por algunos momentos, y antes de salir Pedro de casa quedó decidido que los ahorros de Juana servirían para comprar la antigua cuna de María, porque la cama para niños que tenían en la alcoba era demasiado embarazosa, y acaso algún día turiesen aumento de prole.

Pedro había dicho la verdad; porque tanto en las calles como en las avenidas del pueblo había como por medio de nieve, de manera que todo estaba como si el cielo hubiera echado un velo blanco sobre la tierra. Los árboles que la víspera tenían cierta apariencia pobre y desnuda, se habían como vestido de nuevo en una sola noche, y hasta sus mejores ramas tenían una capa de nieve colchada. Este espectáculo era extraño, pero digno de verse, a pesar de que los ojos se habían resentido de mirarlo por mucho tiempo.

Los transeúntes de a pie se habían facilitado pronto una vereda sólida por medio de la calle principal del pueblo; pero esto mismo era en perjuicio de los caballos que tenían que llevar grandes cargas, y al ir Pedro a la casa mortuoria de Renje, advirtió que el molinero había puesto dos caballos en vez de uno, el carro para llevar las harinas.

En esta mañana era cuando se iba a hacer la venta de los muebles, de que Pedro y su mujer habían hablado.

Los herederos eran el avaro Jerse y su hermana Gregoria.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 13 de Setiembre de 1873.

La guerra, pues, no tiene el carácter nacional que quieren darle los republicanos. Es puramente una lucha política entre dos principios antagonistas, de los cuales el que menos simpatías cuenta en el país es el republicano. Vanos, pues, serán los esfuerzos que se intenten para vencer a los carlistas, a quienes favorecen muchos que no militan en este partido, en odio a la república.

Más patriótico sería, Sr. Castelar, que los republicanos cedieran el puesto a otros partidos más aptos, para dar pronto y feliz término a la guerra civil, de lo contrario sufriría el más doloroso de los tormentos, cuando os convenzáis de que vuestra obstinación ha dado el triunfo a los enemigos de la libertad.

La situación del país es gravísima, y el señor Castelar no lo ignora; pero las medidas que su Gobierno promete adoptar son infructuosas, pues esquilmando al país y robando otro resultado que aumentar el número de los enemigos sin adherirse un solo partidario. Reflexione, pues, el Sr. Castelar, que aun es tiempo; pese la gravedad de las circunstancias, y en lugar de poner en obra las autorizaciones que ayer le concedieron las Cortes, retire, si no quiere ser el sepulchro de la república y de la libertad.

SUPRIMASE LA CAUSA

El Sr. Castelar, que habla de historia con tanta verdad como Florian de Ocampo, dijo ayer en el Congreso que había cincuenta mil carlistas perfectamente armados, equipados y organizados. Esta es una historia de vivos que improvisó ayer y de la cual se alegrarían mucho los carlistas que fuese cierta en todas sus partes.

Recordamos haber leído un artículo publicado en *La Discusión* hace cuatro años, con la firma del actual presidente del Consejo de ministros, en el cual historiando a grandes rasgos la guerra de los siete años, decía que habían muerto doscientos mil carlistas y otros tantos del ejército de la Reina, con más de un millón de heridos, ochocientos generales muertos y doscientos mil fusiles perdidos por los carlistas, que habían gastado además dos mil millones de reales en su campaña.

Aquella era una historia de muertos y heridos que nos fué sumamente fácil rebatir, en otro periódico, demostrando con datos irrecutables y citando nombres propios, que los ochocientos generales quedaban reducidos a doce ó trece, de ellos la mitad asesinados; los cuatrocientos mil muertos a cuarenta mil entre los dos ejércitos, y el millón de heridos a la quinta parte, y nada más, haciendo idéntica demostración respecto de los dos mil millones, que los carlistas no vieron ni con catalejo, y que les habían venido muy bien para salir de apuros, y de los doscientos mil fusiles y otros armamentos que se citaban en aquella estrepitosa narración.

No entraremos a hacer análoga demostración respecto de los carlistas de ahora, bastándonos solo una observación. Si los carlistas tuviesen cincuenta mil hombres perfectamente armados, equipados y organizados, ¿estaría el Sr. Castelar entonando sus playeras en el banco de los ministros? Poco han de agradecerle los carlistas esa indicación, pues de ser cierta en todas sus partes, por más que lo sea en el número de hombres que hayan salido al campo, y siéndolo también lo de la inferioridad numérica del ejército del Norte y su indisciplina en Cataluña, revelaría gran debilidad en los carlistas, que con tantas fuerzas no se habían apoderado ya de Madrid.

Supóngase benévolo mente que el Sr. Castelar no ha querido amedrentar a la mayoría, al centro y a la minoría para que le concedan lo que al fin le han concedido, esto es, las facultades extraordinarias que ha pedido; supóngase que expresaba su convencimiento al hablar de los cincuenta mil hombres perfectamente armados, equipados y organizados; ¿cómo se ha atrevido a decirlo desde el banco ministerial, sin haber siquiera remedado a M. Thiers, que se desmayó ó fingió desmayarse al leer en el Parlamento de Burdeos el tratado de paz que habían impuesto los prusianos?

¿Cuántos carlistas equipados, armados y perfeccionados había al encargarse el Sr. Castelar del ministerio de Estado en la noche del 11 de Febrero? ¿Quién ha creado ese ejército de cincuenta mil hombres, sino los discursos demagógicos del Sr. Castelar y los actos insensatos del ministerio de que formó parte y de los que le han sucedido con la misma predicación y la misma conducta? ¿Por qué pedía el actual presidente del Consejo de ministros que Dios le perdonase y que le olvidara la historia?

Es muy bueno proclamar la república y sumir a la Nación en toda clase de horrores y desventuras; decir arrogantemente a la Europa que importa poco que reconozca ó no la república; insistir con la terquedad de un niño voluntarioso en que siga adelante la república federal con sus naturales calamidades; para venir después pidiendo perdón a Dios y olvido a la historia, para enviar al Sr. Abarzuza con el sombrero en la mano a pedir humildemente que ya que Francia, la republicana Francia, no se digna reconocer la república española, se compadezca de estos pabrécitos republicanos, que no le harán daño alguno, que la república «no será invasora», como decía el Sr. Castelar en su *memorandum*; y por último, para venir a solicitar el concurso de todos y un grande esfuerzo para dominar la situación cada vez más grave, y para la cual no encuentra remedio el partido republicano.

Es muy bueno recrearse en poner fuego a una casa, y cuando comienza a arder, llamar a los vecinos, a los bomberos y alborotar la población tocando a fuego. ¿Cuál es la causa de todo lo que sucede la república? ¿Por qué, pues, se empeña el Sr. Castelar en sostenerla? ¿Quítase la causa y desaparecerá el efecto: esto es lo derecho.

LA MINORIA INTRANSIGENTE

Es digna de estudio detenido y de profunda meditación la conducta de la fracción de la Asamblea federal, que es conocida bajo la denominación de minoría intransigente.

Jamás una fracción ó colectividad política ha dado un ejemplo de inmoralidad, de inconsecuencia, de falta de dignidad, de patriotismo y de pudor político, como la minoría expresada. Jamás Parlamento alguno ha abdicado su autoridad ante una rebelión, ni cedido a la presión de una minoría como la Asamblea actual, obligada a tolerar la afrenta y pasar por la humillación de que continúan en su seno y tomen parte en las deliberaciones los mismos que se

han alzado en armas contra ella, que se han sustraído a su autoridad y que han declarado traidores a la patria a los diputados de la mayoría y al Gobierno federal.

El golpe de Estado del 23 de Abril hubo de cohonestarse por los republicanos con el pretexto de consultar al país, por medio del sufragio universal y de reunir la Asamblea Constituyente, en quien, al decir de los revolucionarios, reside la soberanía nacional y la verdadera y única representación legítima del pueblo.

Funcionó la máquina del sufragio universal a gusto de los federales por que se retrajeran todos los demás partidos, y como era de suponer, la Asamblea constituyente fué federalista casi en su totalidad, hasta tal punto, que no teniendo una oposición formal y numerosa, pudo proclamar la federación en el momento de constituirse, sin proceder exámen ni discusión alguna.

Cualquiera habría creído, que una vez apoderados los federales de la Asamblea, del Gobierno y del país habrían renunciado a nuevas rebeliones, reconociendo la autoridad de los poderes constituidos y en ellos la voluntad nacional, emanada del sufragio universal, pero no fué así: por el contrario, tan luego como la Asamblea se reunió, los intransigentes empezaron a conspirar contra ella, primero en los clubs, en el llamado comité de Salud pública, que era un verdadero Gobierno insurreccional contra la Asamblea y contra la sociedad, y en los cuerpos de guardia de francos y voluntarios hasta que se creyeron ya bastante poderosos para imponerse no sólo al Gobierno de la república, sino a la Nación, y de aquí la insurrección de los cantones llamados independientes.

La minoría era el alma de aquella rebelión; muchos de sus individuos se pusieron al frente de las turbas insurrectas, mientras que otros más prudentes, pero no menos interesados en el movimiento cantonal, no ocultaban sus simpatías y su complicidad con los rebeldes; a los cuales prestaban un auxilio eficaz dentro de la misma Asamblea, hostilizando sin cesar al Gobierno y suscitando continuos obstáculos y gravísimos conflictos.

Un bando del gobernador de Madrid, destinado a calmar la inquietud y la alarma del vecindario de Madrid, y a prevenir las maquinaciones de la demagogia internacional federalista, sirvió de pretexto a los intransigentes de la minoría para abandonar la Asamblea, y marcharse al monte. ¿Aventuroso, de donde volvieron al poco tiempo, viéndolo el poco efecto de aquella estratagemas, para ocupar de nuevo sus sillales en las Cortes, desde las cuales continuaron su obra de escándalo y de disolución, que terminó en una rebelión contra la patria, contra la sociedad y contra el Gobierno que ellos mismos habían levantado sobre las ruinas de la monarquía extranjera.

Prevalecía entonces la política nebulosa y siniestra del impenetrable Pi y Margall, que era a la sazón presidente del poder ejecutivo, ministro de la Gobernación y semi-dictador, y contra el Gobierno presidido por el Sr. Pi. abandonaron la Asamblea en son de protesta, volviendo a ella en son de amenaza, y se rebelaron al fin proclamando la independencia de los cantones, que entraña la muerte ó desmembramiento de la patria y la destrucción de la unidad nacional, obra de nuestros padres llevada a cabo a costa de torrentes de sangre.

—Este doblez es muy difícil de descoser, y aun parece que han querido poner en él algunos papeles. Mire Vd., Pedro.

—¿Qué es eso? pregunta éste, desatándose al mismo tiempo los zapatos para ponerse los chancos, ¿qué hay papeles en ese doblez? ¿Veámoslo... Pero también me parece que noto algo... Quitó pronto el forro, María... pero ten cuidado de no cortar en ese escondite. ¡Hola! ¡Aquí hay un billete!—¡mira, mujer, un billete que estaba ahí dentro! Lee lo que dice, María; porque yo no sé leer. ¡Otro más! ¡y otro!—Dios de mi vida! Se parecen a esos billetes de Banco que el otro día vi en casa del recaudador. —Dínos pronto, María, lo que dicen. Lee alto...

El honrado labrador estaba con la boca abierta observando el movimiento de los labios de María, la cual le anunció al cabo que aquellos eran billetes de Banco de mil florines cada uno.

Tan inesperado descubrimiento produjo viva emoción en aquella honrada y pobre familia.

Nunca había declarado María a sus generosos protectores que conservaba con el mayor cuidado una carta misteriosa, la cual, según se recordará, no podía abrirse sino en la época de su mayor edad. Nada había querido decir acerca de esto, porque el sobrescrito la declaraba propietaria de la cuna; y María que disfrutaba lo que valía cien veces más, hubiera hecho con gusto renuncia de aquel mueble en reconocimiento del afectuoso cariño que le tenían.

Pero la presencia de aquella suma de tres mil florines, que de tan extraña manera se había encontrado en el doblez del antiguo forro de la cuna, puso en gran confusión al honrado Pedro.

—¡Si, por cierto, decía para sí mismo, luego que le pasó la primera sorpresa; he comprado esa cuna en embustas y pagándola por su justo precio: la he comprado tal como estaba cuando se presentó en la mesa del remate, con todos sus accesorios; pero... si he de ser hombre honrado, ¡no debo...!

Y en este instante el demonio de la codicia, del cual había oído Pedro hablar con terror en los sermones del señor cura, empezaba a inspirarle el odio, y estaba Pedro vacilando en adoptar una resolución, cuando Juana, a quien la sorpresa había privado del habla, intervino y acabó con las combinaciones de su marido.

—María, dijo, ya te has salvado. Y ahora que eres rica, ¿qué vas a hacer? ¡tendrás ánimo para seguir

—(1) El *stücker* es la vigésima parte del florin holandés.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Deane Schmitz, rue Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sello de correo, y también por abono de esta última manera ó bien haciendo en sup. en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

NUM. 4.093

cuál es el estado del país y la escasa confianza que inspira su Gobierno.

No resta, pues, otro arbitrio, que imponer este nuevo gravamen al país exhausto, impuesto que no creemos de fácil realización teniendo en cuenta su estado de penuria, y a pesar que el señor ministro de Hacienda cree posible la negociación del empréstito en condiciones ventajosas, nosotros que no poseemos el envidiable optimismo del Sr. Pedregal, creemos fundadamente que al empréstito forzoso le está reservada la misma desgraciada suerte que a los anteriores, y a S. S. y a sus compañeros un nuevo desengaño.

Parece que existe el pensamiento de suprimir el pago de pasaje por el Gobierno; a los empleados que son destinados a las provincias ultramarinas.

Desde que entró en el ministerio de Ultramar el Sr. Becerra hasta el día, el importe de los pasajes abonados por el Tesoro a los empleados nombrados para aquellas provincias, asciende a más de treinta y dos millones de reales.

Esto no necesita comentarios. Nuestros lectores pueden sacar por esta insignificante cifra el número de empleados que han debido ser pasados por agua desde el feliz advenimiento del Sr. Becerra al ministerio.

De seguro que es un grano de arena.

Por lo demás la media no puede ser más descabellada. Con ella los que van perdiendo son los infelices empleados que, siguiendo el trasiego, llegarán empujados a las provincias ultramarinas y a los pocos días si quedan cesantes no tendrán medios para regresar a la Península.

[Economías federales]

Ayer debió conferenciar con el presidente del poder ejecutivo el general Orozco, presidente de la comisión de reorganización del ejército.

Un periódico hablaba ayer de ciertas reuniones que se suponían va a dar el Sr. Castelar por las noches en la presidencia, y ha sido interpretada esta noticia en un sentido que no tiene.

La Correspondencia dice que estas reuniones consistían sencillamente en recibir de doce a una a los señores diputados que vayan a tratar de asuntos importantes con el señor Castelar.

¿Habrá olvidado el Sr. Castelar que, cuando se pasan los noches de claro en claro, los días se pasan de turbio en turbio?

La concesión del empleo de teniente general al Sr. González Iscar por la acción de Ituriz, no ha podido menos de sorprendernos.

El mérito que pudo contraer el Sr. González en la acción citada fué ampliamente recompensado con la gran cruz Roja, y decimos ampliamente recompensado, porque en el combate no parece hubiera muchas bajas, entró poquísima fuerza en fuego, la de los carlistas era muy escasa y la herida que recibió el entonces capitán general de las Provincias Vascongadas, se dice que se asemeja mucho a una rozadura.

Más natural hubiera sido que el segundo entorchado del general González Iscar, se hubiese fundado en los servicios que acaba de prestar en el ministerio de la Guerra, por más que de haberlo así consignado en el decreto no habrían quedado muy satisfechos los intransigentes que con razón o sin ella, ven en el señor González Iscar un enemigo irreconciliable.

Dicese que el vapor *Fernando el Católico* salió ayer mañana de Cartagena con 1.000 insumos a bordo. Le sigue una goleta inglesa. Se teme que los insurrectos se propongan desembarcar y operar por tierra contra los sitiadores.

Y se añade, que al intentar Galvez desembarcar en Torrevieja parece que ha hallado resistencia, habiendo resultado algunos muertos y heridos.

Estas noticias tal vez sean la causa de haberse dicho ayer tarde que dos batallones, mandados por un brigadier de nuevo cuño, habían salido a reforzar las tropas del brigadier Salcedo que sitian a Cartagena.

Motivos tiene el Gobierno para mostrarse afectado por las noticias que recibe referentes a las dos insurrecciones que aniquilan al país y de las cuales en el fondo de su conciencia debe reconocer la gran responsabilidad que alcanza a los que han querido implantar en la monarquía española una forma de gobierno refractaria a la opinión pública.

En el Norte vuelven a estar seriamente amenazados Bilbao y Vitoria: en la Mancha, el cabecilla Merendon se dice que ha atacado con 150 caballos y destruido un escuadrón de España; y por otro lado, no son más satisfactorias las noticias de Cartagena, porque habiéndose alejado de aquellas aguas las escuadras extranjeras, las fragatas insurrectas emprenden nuevas expediciones, para exigir por medio de la violencia víveres y dinero de las poblaciones de la costa.

Bien cara está pagando el país la autonomía que le ofrecieron los autócratas de gorrismo encarnado.

Signen los periódicos ministeriales negando que existan tratos ni contratos entre benévolo e intransigente. Continúan los ministros ruborizándose y encorizándose cada vez que se les reconviene por su benevolencia para con los insurrectos, y sigue y continúa la prensa no republicana insistiendo en que hay conciliabulos, confabulaciones, convenios y promesas entre unos y otros republicanos y que pronto los hemos de ver aproximarse, juntarse y confundirse, como si nada hubiera pasado.

Hé aquí lo que a propósito de este asunto se ha procurado en vano abrir los ojos de los que tienen y no ven, dice *La Política*:

A pesar de las negativas de los periódicos ministeriales respecto a tratos y conciertos entre el Gobierno y la minoría, es general conciencia que se hacen vivas gestiones para llegar a una transacción; pero sucede que en esto, como en todo, las peticiones aumentan según crecen las probabilidades de las concesiones, pudiendo acontecer que por efecto de la exorbitancia de las unas se hagan las otras imposibles.

Los individuos de la izquierda, que en un principio se contentaban con la amnistía, ofreciendo en cambio la disolución del titulado gobierno de Carta-

gena, y por consiguiente la rendición de aquella plaza, parecen que piden ya una modificación en el ministerio, que implicaría a salida de los Sres. Carvajal y Mañón. Esto, como es natural, ha engendrado grandes recelos en la mayoría y acaso haga abrir los ojos al confiado presidente del poder ejecutivo. Una modificación en el sentido que se busca dejaría al Sr. Castelar a merced de Pí, de los contraristas y de sus aliados, y le anularía por completo.

Entretanto, el hecho es que la discusión del proyecto de autorizaciones ha quedado terminada esta tarde. Después, cada uno saldrá por donde pueda, y Cristo con todos.

Las clases conservadoras han sido en la sesión de ayer tarde objeto de injustificados e incomprensibles ataques por parte del Sr. Nouvilas, que sin duda ha creído pueden y deben ser destruidos como los puentes de Navarra.

No sabemos que los partidos políticos ni las clases acomodadas fueran susceptibles de tener vicios sociales como cualquier individuo, pero el Sr. Nouvilas nos ha sacado de tan craso error, haciendo la *apología* de colectividades que tienen en el Congreso su representación y constituyen la fuerza más respetable y viva del país.

Así como hay elogios que perjudican a quien los recibe, hay censuras que enaltecen. La del Sr. Nouvilas a los partidos y clases conservadoras es su mejor recomendación.

Dicese que la única prenda que por parte del Gobierno se habría soldado en las negociaciones con los intransigentes sería la de que no habría de aplicarse la pena de muerte a aquellos insurrectos a quienes, con arreglo a ordenanza la impusieran los consejos de guerra.

La fragata de guerra *Zaragoza*, que se creía haber salido de Nueva York con rumbo a España, permanece en el dique de aquel puerto arreglando sus fondos. Por esta causa no podrá emprender su viaje hasta el 20 del actual.

Sin embargo de que *La Política* anuncia que se ha teleografiado a París participando al general Zavala su nombramiento de general en jefe del ejército del Norte, el hecho de salir hoy para encargarse de ese mando el general Moriones, según afirma *La Correspondencia*, hace improbable la afirmación de *La Política*.

Decíase esta tarde, según ha oído *El Diario Español*, que algunos individuos de los más importantes de la mayoría han pedido explicaciones al Sr. Castelar, aunque en el terreno amistoso, respecto a la actitud de la minoría, que se supone, con fundamento, sea efecto de inteligencias más o menos legítimas con el elemento oficial. El Sr. Castelar ha protestado calurosamente contra tal suposición, y bien podrá ser que el poder ejecutivo, como entidad y Gobierno, no tenga tratos con la minoría, y que sus individuos particularmente estipulen y convengan en arreglos, como muchos siguen creyendo, aun después de las declaraciones del Sr. Castelar.

En otro sueldo nos ocupamos de este mismo asunto; las señas van siendo mortales, y cuando el río suena...

La Correspondencia anuncia en el siguiente sueldo una como amnistía para los delitos políticos que tengan circunstancias atenuantes: «Los rumores públicos y las noticias de los periódicos de ayer y hoy vienen a confirmar lo que hace dos días dijimos respecto a la esperanza de que el Gobierno, sin fallar a sus propósitos de inflexibilidad en el cumplimiento de la ley de aquí en adelante, se muestre misericordioso con los que en sus delitos políticos, antes de ahora cometidos, tengan circunstancias atenuantes.»

Nada más natural tratándose de amigos tan queridos; pero, ¿qué deberá hacer el Gobierno con los que en sus delitos políticos, antes de ahora tengan circunstancias agravantes?

Dicese que se ha indicado al general Socas la conveniencia de que dimita el cargo de director de la Guardia civil, para cuyo puesto parece resuelto el nombramiento del general Ceballos.

Los nombres de las personas que han succumbido a consecuencia del descarrilamiento del ferrocarril del Norte, de que hasta ahora tenemos noticia, son los siguientes:

1. Doña Martina Churruarín, natural y vecina de la villa de Motrico, casada, de 51 años.
2. D. Mariano Ortiz, vigilante del Gobierno.
3. D. N. Bacia, oficial del correo ambulante a Santander.
4. D. José Cernada Rodríguez, natural de Muñoz, provincia de Oviedo, y vecino de Madrid, que vivía calle Imperial, núm. 13, tienda.
5. D. Julián Villegas, guarda-freno del tren.
6. D. José Tomás Fuster y Sabal, empleado en el correo central de Madrid.
7. D. Federico López Cadórniga, natural y vecino de la Bañeza, brigadier y comandante militar nombrado para la plaza de Ceuta.
8. El maquinista Bogler.
9. D. Manuel Parano Menéndez, casado, natural de Astorga, de 27 años y teniente de artillería de marina.

Posteriormente sabemos que se han recogido ya hasta 23 cadáveres.

Por el ministerio de la Guerra y con fecha 29 de Agosto, se autoriza a la sección 3.ª de dicho ramo para el aumento de 200 plazas de médicos supernumerarios, con el haber anual de 8.000 rs. y asimilación de alféreces, las cuales deberán proveerse entre los individuos de la reserva que tengan el título de licenciados o doctores en medicina y cirugía, para lo cual los interesados deben solicitar dichas plazas dirigiéndose al jefe de la citada 3.ª sección, acompañando copia de sus títulos.

Como hasta la fecha no se ha dado disposición alguna sobre este punto y los interesados se hallan en caja como soldados de la reserva, sin saber a qué atenerse, y sin ser dados de baja como pertenecientes a sanidad militar, quisieramos que la prensa ministerial dijese si dicha disposición de 29 de Agosto próximo pasado está vigente y qué destino se ha de dar a los interesados.

El corresponsal en Burdeos de *El Imparcial* escribe con fecha 4 lo que sigue:

«Hace nueve días que, contra estos señores del absolutismo, disparó *La Epoca*, cargado de metralla fina, un proyectil de forma epistolar, cuyos estragos contemplaban de reojo y con mirada pavorosa.

El artillero de San Juan de Luz apunta de lo lindio y tanto, que los que atraviesan la distancia que media entre la ciudad y el afortunado Chateau de Doña Margarita, toman resguardo ahora.

Que allí reside un núcleo político, hace tiempo que lo sabemos. Y es más: dada la capacidad intelectual de aquella respetable dama y la cultura que en sus actos y relaciones muestra, los que vivimos aquí hace tiempo y la observamos, estamos acordes en considerar la única influencia que en los carlistas es posible, para quitar a ese partido sus formas repugnantes de sus ocupaciones y miserias, suplen a la falta de una conciencia en agrupación humana de España.

Por eso mismo los legitimistas franceses, y se comprende bien, aconsejan a la princesa, aunque con reserva prudente, no a ofender el amor propio español y la alientan y ayudan como pueden en sus propósitos, que son, de seguro, más serios y meditados que los de su caprichoso marido. Esta es la verdadera historia, con perdón sea dicho de *La República*, y sus cófrades, y sin que se ofendan los salmáticos políticos del Café Farny y del hotel de la Billaína de Bayona.

No es esta la ocasión de hacer resaltar la naturaleza y la importancia del trabajo hábilmente emprendido por Doña Margarita, pero si diremos, sea que *La Epoca*, aunque en estilo ligero ha tocado la cuestión más grave de la cuestión de su nombre, que si damos un golpe al carlismo, hoy por hoy consisten en infiltrar su espíritu de orden, concierto y armonía en el carlismo, y, en consecuencia, que su esposo se inspire en él.

Los clérigos de Ciboure tienen razón al afirmar lo que *La Epoca* trasmite.

Don Carlos abriga la pretensión de que se basta a sí solo; no hay absolutamente nadie, ni mozo, ni anciano, que por autoridad que a su consejo den los servicios prestados de la reputación de su nombre, que logren sacar de su persistente error y vanidad al nuevo señor que los vasos quieren darse.

Desde el simpático Morales hasta el enojado Estrada, pasando por Villalada el reflexivo y Aparicio el romancesco, larga es la lista de los secretarios del Pretendiente. Mas, por grande que haya sido el influjo ejercido en el ánimo de este por alguno de aquellos servicios, influjo que aún se supone vivir, con pesar, en el ánimo de Doña Margarita, no se dejan llevar las cosas al azar como al presente caminan. Y por último, preocupados con esa situación, vivo trasunto de la que torpemente se crearon en época reciente otros partidos, se llega hasta intentar que el anciano Elio deje su puesto a otro personaje más insinuante y vigoroso, no habiendo artil que no se invente ni intriga que no se fragüe para que D. Carlos modifique, por insuficientes y negativos, sus anteriores impulsos, y se penetre de que su interesante personalidad no ofrece garantías ni a propios ni a extraños.

Por eso, repetimos, los clérigos de Ciboure tienen razón, y añadimos: que aun los que del lado acá de la frontera forman Gobiernos y ministerios y nombran embajadores, según el corresponsal honorable de *La Epoca*, esos mismos están persuadidos de la verdad que asentamos, y cuando a despecho de eso conciben una obra que se procura difundir la idea por sí misma, chocan inevitablemente con el robusto cerebro del jaro, quien distrae sus ojos en ejecutar heroicamente.

La agitación, pues, de que *La Epoca* hablaba, es superior a lo que pudiera suponerse; porque a medida que los sucesos (por la impetuosidad y obcecación de los liberales) franquian el paso a los carlistas, luchan con furia en el seno de estos los antiguos aliados, los juncos y renillas de ahora, las excoyas y ambiciones de siempre, que persiguen con tenacidad un poder imaginario, cuyas dalturas exageran una abstención feroz de cuarenta años.

La famosa correspondencia de San Juan de Luz mezcó el nombre de Cabrera al bosquejar la situación política de los defensores de la tradición.

Es ese un segundo punto que exige ilustración también, antes de concretar un juicio sobre el carlismo, que el primer punto es el porvenir.

Y como la materia pide, alguna determinación, esta carta es algo larga, dejémosla aquí, que ha de suplirse en otras lo que en esta falta, y quizás los lectores agradecerán que les demos a trágos la confesión para disminuir su desahucio.

Burdeos 4 de Septiembre de 1873.

El Times ha publicado un extenso artículo referente a la situación de España, en que después de citar lo dicho por el Sr. Castelar, de que la república española desaparecerá si no puede mantener el orden, hace un análisis del discurso que el mismo Sr. Castelar pronunció al tomar posesión de la presidencia de la Asamblea, y añade por vía de comentario:

«El que quiere el fin quiere los medios, dice uno de los mas sabios. Hay algo tan extraño, que casi raya en lo increíble, en la debilidad que impide emprender los medios necesarios, cuando el fin que por ellos ha de alcanzarse es absolutamente supremo e importante. Vemos en España una Nación en la agonia de una aparente disolución, desgarrada por partidos rivales, con rebeldes y aventureros que saquean, incendian y acometen en derredor suyo, y encontramos un Gobierno dispuesto a usar de la fuerza, preparado a enviar ejércitos a la guerra, no retirándose de sembrar la muerte en los campos de batalla, y, sin embargo, opuesto a mostrar la misma severidad con los individuos. Venidnos que en Inglaterra, no somos extraños a la especie de lenguaje con que eso se sostiene, pero aquí tiene poca influencia, y no a travésamos ninguna crisis. Omos hablar de ello en España con asombro. Es una debilidad pueril que apenas podemos comprender; una propensión a sacrificar millares de hombres por salvar a un solo; una demencia cuyo resultado sería dejar impunes a los culpables, para caer severamente sobre los inocentes, un dogma fantástico que abandonaría el bienestar y la vida de los ciudadanos, antes que establecer el orden por todos los métodos conducentes a este propósito.»

El diario inglés termina su artículo con estas palabras:

«Nosotros creemos que así como no hay mal tan grande como el desorden, tampoco hay medios necesarios que sean demandados de ser por su repugnancia. Cuando el ejército español está reconstituido, y carlistas y separatistas hayan sido sojuzgados por la fuerza, entonces habrá tiempo bastante para proclamar principios y formular los dogmas de la república. Se puede tener indulgencia con la locura cuando esa indulgencia no trae perjuicios; pero es inoportuna en presencia de un enemigo armado. Así como las revoluciones no se hacen con agua de rosas, tampoco se reprimen con la elocuencia. La debilidad que impide mantener el orden, es la causa culpable de todos los males que permitimos, y a los males de los cuales, no solo los actuales disturbios de España, sino la reacción que de seguro seguirá a ellos; las duras medidas de represión que se verán indudablemente cuando el país haya encontrado un jefe que no se recate de aplicar la pena de muerte.»

Bueno será que el Sr. Castelar, hoy presidente del poder ejecutivo, se haga cargo de las palabras del *Times*, toda vez que se le atribuyen propósitos de avenencia con los intransigentes, que a ser ciertos han de dejar muy mal paradas las declaraciones que recientemente ha hecho en la Cámara de sus vivos deseos de hacer orden a toda costa.

El *Diario Español* del día 11, después de copiar lo que habíamos dicho acerca de los motivos que tuvo el brigadier Azárraga para di-

mitir el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, se expresa en estos términos:

«Porá ser cierto, no lo dudamos, que la disolución del cuerpo de artillería fuera la causa determinante de la dimisión del Sr. Azárraga; pero resulta tardía y no muy oportuna la ocasión que se ha escogido para hacer saber al público el interés del brigadier en favor de la brillante institución que sacrificó a su amor propio el general Córdova. Seis meses han transcurrido desde que vio la luz el decreto variando la organización de la artillería española.

Desde entonces no ha pasado un solo día sin que en la prensa se hable de tal decreto y de sus funestas consecuencias. ¿Por qué en tan largo período no ha salido un amigo del que a la sazón era subsecretario de la Guerra a decir: Cuento que a pesar de la intimidad de las aspiraciones que existían entre los Sres. Córdova y Azárraga, porque esto era innegable, este ha disuelto de aquel abiertamente en la cuestión de los artilleros, y por este desentimiento abandona su puesto en el ministerio y se aleja de su particularismo amigo? Esto hubiera ahorrado muchos juicios inexactos, según ahora resulta del sueldo de El Eco de España.»

La mejor contestación que podemos dar a las anteriores observaciones, es copiar lo que en su número de ayer, refiriéndose a este asunto, dice *El Imparcial*, cuyo testimonio no es fácil sea recusado por nuestro colega.

«Si sobre el no hubieran llamado la atención, no habríamos visto un sueldo en que censurando *El Diario Español* al anunciado nombramiento del brigadier Azárraga para la secretaría general del ministerio de la Guerra, dice el mencionado periódico que el Sr. Azárraga se atribuye la iniciativa en el asunto de los artilleros, y el redactor del decreto disolviendo el cuerpo de artillería, afirmaciones que consideramos necesario destruir, no tanto por salir a la defensa de nuestro particular amigo el Sr. Azárraga, sino por restablecer en toda su fuerza la verdad de los hechos.

No es cierto que el brigadier Azárraga, tuviese la iniciativa en la cuestión artillera, ni tampoco que redactase el decreto que produjo la disolución de aquel cuerpo facultativo. Por el contrario: el brigadier Azárraga, unido por íntimos lazos de familia a varios individuos del antiguo cuerpo de artillería, vió con profundo pesar la disolución de éste, y hermanando sus deberes de funcionario con sus convicciones e intereses de familia, dimitió su cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra el día 9 de Febrero, es decir, el día anterior al de la publicación en la *Gaceta* del decreto en cuya virtud se daba nueva forma al cuerpo de artillería.

Y no sólo dimitió el Sr. Azárraga, sino que abandonó en el acto su puesto, al que volvió el día 10 por la tarde, movido por un sentimiento de delicadeza, al considerar el aspecto que presentaba Madrid por consecuencia de la ya pública abdicación de S. M. el rey Amadeo; pero trascurridos aquellos supremos momentos, el Sr. Azárraga dejó de nuevo, para no volver, el ministerio de la Guerra.

El Imparcial dijo todo esto bien claramente en su número del 12 de Febrero al dar cuenta de la dimisión del brigadier Azárraga, y como sabemos entonces las razones que provocaron esa dimisión; y como el mismo brigadier Azárraga no dio personalmente cuenta de los motivos que le movían a presentarse, no cumplimos un alto deber de justicia y de amistad si guardáramos silencio ante el injustificado ataque dirigido al brigadier Azárraga, que solicita por otra parte sabemos positivamente que ni solicita ni aun desea el puesto para que la mayoría de la prensa le ha indicado en estos últimos días.»

El Norte de Castilla publica la siguiente relación de la terrible catástrofe ocurrida últimamente en el ferrocarril del Norte:

«Con el más profundo sentimiento, dice el periódico citado, y movido nuestro espíritu por tantas desgracias, tenemos que dar cuenta a los lectores del espantoso descarrilamiento del tren expreso que ayer noche partió de nuestra estación a la una y veinte minutos. El siniestro que deploramos, ocurrió en el mismo puente de Viana a las dos de la madrugada; se componía de diez y siete coches y dos máquinas, con su correspondiente servicio y conducía unos 200 pasajeros. Inmediatamente que por telegrama se tuvo en Valladolid conocimiento de este suceso, salieron para auxiliar, cien obreros de la estación, los jefes de los departamentos, el gobernador de la provincia y bastantes profesores del hospital general, prestatos y un esmerado servicio de botiquín.

Se calcula, según uno de los médicos, que habrá de 85 a 90 entre muertos y heridos; hasta la hora en que escribimos estas líneas se han extraído once cadáveres y se supone que de los restantes heridos hay doce o catorce de muchísima gravedad y hasta sin esperanzas de salvación.

A las doce de ayer mañana llevaron uno de los maquinistas muertos, al referido hospital y un ómnibus con muchos heridos que se les debía en casas particulares.

Se citan entre los desgraciados algunos paisanos nuestros y bastantes conocidos de Madrid y pueblos de esta provincia; también iban algunos militares, entre ellos un capitán de marina que debo haber fallecido. Ha sido víctima el brigadier López Cadórniga.

No podemos, por circunstancias que comprenderán nuestros lectores, ser más explícitos en este particular.

El sitio de la ocurrencia está convertido en un montón de astillas y es imponente la vista que presenta tan horrible catástrofe, debida, según dicen, a la imprudencia o negligencia de los conductores. El maquinista que se halla en el depósito del hospital general tiene completamente destruido su cuerpo.

Por noticias de ayer por la tarde se nos manifiesta que bastantes profesores del hospital general han de sacarse más cadáveres.

En el hospital hay dispuestas veinte camas para cuando lleguen algunos heridos, pero los menos graves y que han querido continuar el viaje por estar al lado de sus familias, se les ha llevado con las mayores precauciones su otro tren, por la línea de Madrid, que según telegrama, eran esperados con viva ansiedad.

Múltitud de gente ha salido de nuestra capital al lugar en que se produjeron los hechos, y ya están acudidos de las innumerables desgracias que ha ocasionado dicho descarrilamiento. Mañana daremos más detalles.

Han prestado grandes servicios los doctores señores Cortes, Zuloaga, Delgado y otros facultativos que no recordamos.

Siempre tendremos en nuestra memoria la fecha del 11 de Septiembre de 1873 y quisieramos que se guardaran algunas medidas para evitar tales escenas. La emoción que en estos momentos experimentamos nos impide ser más extensos en comentarios.

He aquí el telegrama que de este Gobierno se ha mandado a Madrid:

«Descarrilado tren correo puente Viana, kilómetro 237-5 muertos vistos, 3 que fallecieron después, 33 heridos. Infinitos contusos. Compóniase tren 17 coches: despachados 12. Via desecha: marcha con retraso y a doble tracción, y a velocidad se atribuye siniestro. Brigadier López Cadórniga ha sido ya fallecido.»

A consecuencia de un violento artículo publicado por el *Pays* contra la *Gaceta de Francia* y el partido monárquico, se ha creído que los imperialistas tratan de aliarse con sus enemigos irreconciliables y abandonar el campo conservador.

La *Liberté* publica en su número del 7 un artículo titulado las *Alianzas culpables*, en que rebatiéndolas con sana lógica, dice respecto a los bonapartistas que sus jefes, mayor inspirados que los periódicos de vanguardia no pensarán sin duda en llevar a cabo semejante proyecto.

No sabemos lo que puede haber de cierto en el asunto, y ni aun conocemos el artículo del *Pays* a que se refiere la *Liberté*, pero otro órgano del imperialismo, el *Ordre*, no deja de lanzar algún dardo a los fusionistas diciendo entre otras cosas que no solamente el día 7 del

corriente, aquellos no han conseguido renunciar la irrisoria mayoría de un voto, con la cual declararon candidamente que se contentarían para fundar la monarquía, sino que sabe por buen conducto que para obtenerla les faltan de 17 a 20 votos.

Añade que para conquistarlos en los dos meses que quedan de vacaciones, los fusionistas tatan de hacer grandísimos esfuerzos, especialmente entre los diputados que forman el grupo de M. Casimiro Perier; pero aunque alado M. Thiers, según el *Ordre*, ejerce una asidua vigilancia sobre este pequeño rebaño.

Por otra parte, los radicales que ya consideraban al ex-presidente de la república, como parte integrante de su partido, parece que no han visto sin cierta inquietud, el cambio de correspondencia que recientemente ha habido entre el conde de París y el antiguo ministro de su padre.

¿Qué significa esta correspondencia, dicen los radicales, y su desconfianza ha llegado a tal punto, que la invitación a M. Thiers para el banquete de Nancy, ha tomado el carácter de una intimación para que se presente allí.

Sea de esto lo que quiera, los que creían que el restablecimiento de la monarquía en Francia era cosa del momento y que no encontraría serias dificultades, tendrán que convencerse de que, sin que nosotros dudemos que se resta-blezca, ha de encontrar obstáculos mucho más graves de los que en su optimismo han creído.

El partido imperialista, que es bastante numeroso en Francia, por más que solo cuente un escaso número de diputados en la Cámara, no puede abdicar de sus pretensiones, sin luchar, y aunque no suponíamos que se colige con los radicales, de sentido común es creer que no ha de prestar un apoyo incondicional al restablecimiento de la Monarquía.

Un diario oficioso de París, *L'Assemblée Nationale*, dice que el ministro de la Guerra ha enviado a todas las divisiones militares del ejército francesas, nuevas y severas instrucciones para que se vigilen y repiman, enérgicamente todas las tentativas de propaganda en sentido radical en las tropas. Estas tentativas se llevan a cabo, no solo por la distribución clandestina de periódicos y folletos, sino también por los manejos de ciertos individuos que atraen a los soldados a las tabernas para excitarse a la indisciplina. Los emboscadores radicales, no pueden hablar con los centinelas aislados, a quienes se prohíbe que los dejen acercarse, pero algunos grupos de comunistas se estacionan a cierta distancia de los centinelas, y entablan discusiones sediciosas y leen en alta voz los periódicos demagógicos. *L'Assemblée Nationale* termina aplaudiendo las medidas rigurosas adoptadas por el Gobierno para reprimir estos culpables manejos.

¿Qué diría el colega si algún general francés se hubiera permitido publicar una hoja impresa, como la que hace pocos días se pregona-ba por Madrid, en que el Sr. Hidalgo excitaba a los soldados a la desobediencia?

Por lo menos supondría que el autor habría sido llevado ante los tribunales.

Buen chasco se llevaría si tal creyese; el señor Hidalgo continúa tan campante sin que nadie le diga una palabra, y tal vez esperando el fruto de sus predicciones.

La persecución prusiana continúa arreciando contra los individuos más recomendables del alto clero católico. Después de monseñor Ledochowski, después de monseñor Koett, obispo de Fulda, sentencia los, como saben, nuestros lectores, por haber provisto canónicamente dos prebendas sin haber dado conocimiento a la autoridad superior civil de la provincia, ahora le ha llegado la vez al arzobispo de Colonia, monseñor Melchers, llevado ante los tribunales por un doble delito de igual naturaleza.

El príncipe de Bismark no parece sospechar siquiera la insuperable dificultad contra la que se estreñarán fatalmente los esfuerzos de su odio. Acostumbrado a encontrar en el clero protestante alemán una docilidad muy parecida al servilismo encontrando cien pastores liberales para cada uno que haya tenido que destituir por manifestarse rebelde a la intervención del Estado, acostumbrado a esto, repetimos, el célebre cancler se lisonja de que no le han de faltar tampoco sacerdotes católicos dispuestos a obedecer sus órdenes. Este es un profundo error: el clero católico está dotado, a Dios gracias, de otra fuerza de cohesión muy diferente del clero protestante; y si el príncipe de Bismark no quiere llegar hasta el extremo de privar a millones de alemanes católicos de todo ministro de su culto, será preciso que renuncie a la aplicación de la infame ley de 11 de Mayo.

Un periódico italiano, el *Diario de las Colonias*, publica una carta de Adem, según cuyo contenido el Khedive ha enviado un vapor con 500 soldados para retirar las fronteras egipcias hasta Berberá, debiendo salir más tropas en breve con el propio objeto.

El citado periódico añade, que el nuevo gobernador turco del Yemen ha reprimido por completo la rebelión en Hodeida y proclamado la abolición de la esclavitud.

Se desmiente la noticia dada por la *Prensa*, y reproducida por la mayor parte de la prensa de París, referente al viaje del príncipe Humberto a la capital de Francia.

También carece de fundamento que se haya recibido una nota en Versalles respecto al viaje del rey de Italia. Hasta ahora, nada sobre este asunto se ha comunicado oficialmente ni a Francia, ni a ninguna otra potencia.

Así lo dice la *Liberté* del 7 que recibimos ayer.

M. Jkendell, ministro de Alemania en Italia, ha obtenido licencia por el mal estado de su salud. Actualmente se encuentra en Frascati, desde donde se dirigirá probablemente a Berlín.

Dicen del Haya con fecha 7 del corriente, que un despacho del gobernador general de las Indias anuncia que el residente adjunto, y el contralor han sido asesinados en Beukulen (isla de Sumatra), habiéndose enviado refuerzos al expresado punto.

El conde de Harcourt, nombrado nuevamente embajador de Francia en Viena, saldrá



